

Sangre me dices que fué;
¿Que mi sangre te ha ofendido?
Ahora, males, ahora,
Acabadme de matar;
La ofensa he de examinar.
Dime, ¿cómo fué, Señora?
(Quita la daga á Hipólito, y hace señas
que quiere escribir en la arena.)
¿Tú mi acero para mí?
¿No ves que ya estoy mortal?
¿Escribir quieres tu mal
En la rubia arena?

FILOMENA.
Si.
HIPÓLITO.
Escribe: de celos rabio.

(Escribe sobre la arena, y lee él.)
«Tu hermano el Rey...» (qué infiel!)
Nunca faltará papel
Para escribir un agravio.
(Lee.) «Vengativo, fué tirano
Contra la divina ley;»
Dejar quiero sólo al Rey,
Quiero horrar el hermano. (Borre.)
(Lee.) «Hizo en mí, tuvo poder...»
¿Ay pena! ay amor! ay honra!
¿Que alumbre yo mi deshonra!
(Lee.) «Todo lo que pudo hacer...»
¿O si activo, ó si feroz,
Para aliviar mis pasiones,
Te quitara las acciones
Quien te ha quitado la voz!
(Borra la arena.)

Arena vil, ¿cómo ahora
Guardas letras de mi acero?
¿No te mataras primero,
Y no lloraras ahora!
¿Huyes de mí, porque intente
Esta desdicha templar?
Contigo quiero llorar
Mi pena: espera.

(Vase Filomena.)
Sale AURELIO.

AURELIO.
Detente;

¿Dónde vas?
HIPÓLITO.
Sigo cruel

Mi agravio.
AURELIO.
Téplate sabio,
Que con pensar el agravio,
Podrás morirte sin él.

ESPÉrame, Filomena.
AURELIO.
Quiérote avisar primero...

¿Por qué me llevas mi acero,
Si me has dejado tu pena?
AURELIO.
Que el Rey...

¿Ay honra perdida!
AURELIO.
Intenta...

Pasos turbados,
¿Qué esperais?
AURELIO.
Con cien soldados...

Dilo.
AURELIO.
Quitarte la vida

HIPÓLITO.
¿Matarme intenta (¿qué es esto!)
Después de mi deshonra?

AURELIO.
Desbocóse su rigor,
Y no parará tan presto.

HIPÓLITO.
Pues déjame de esta suerte
Vencer su ira repetida,
Daré á mi deshonra vida
Si doy á mi vida muerte.

AURELIO.
¿Pues quién te ha dicho, Señor,
Si ya tu mal no lo advierte,
Que con lograr una muerte
Alivias un deshonra?

HIPÓLITO.
Deja, déjame pasar.

AURELIO.
Ya que no he podido sabio
Estorbar tu grande agravio,
Tu muerte quiero estorbar.

HIPÓLITO.
¿Cómo atajar puedo yo
El fuego en que llevo á arder?

AURELIO.
Con la vida puede ser,
Pero con la muerte no.

HIPÓLITO.
Dame un alivio á mi pena,
Siendo mi sangre y mi amigo.

AURELIO.
El cielo tiene castigo,
Padre tiene Filomena.

HIPÓLITO.
Pues para vengarme yo
Del deshonra que hay en mí,
¿Me darás remedio?

AURELIO.
Si.
HIPÓLITO.
¿Me darás ayuda?

AURELIO.
No.
HIPÓLITO.
Ayudarme es justa ley,
Criándome.

AURELIO.
¿Estoy mortal!

HIPÓLITO.
¿Qué respondes?

AURELIO.
Soy leal.

HIPÓLITO.
¿Y el Rey, mi hermano!

AURELIO.
Es mi Rey.

HIPÓLITO.
¿Qué he de hacer para mi pena?

AURELIO.
Segunda vez te lo digo:
El cielo tiene castigo,
Padre tiene Filomena.

HIPÓLITO.
Pues suba mi queja al cielo.

AURELIO.
Baje al dolor mi tardanza.

HIPÓLITO.
Mi agravio pide venganza.

AURELIO.
Llanto pide mi desvelo.

HIPÓLITO.
A Atenas quiero partir.

AURELIO.
A mi Rey he de ayudar.

HIPÓLITO.
Ya yo me voy á vengar.

AURELIO.
Y yo me quedo á morir.

HIPÓLITO.
La venganza es justa ley,
Hoy mi enojo ha de irritarle.

AURELIO.
¿Quién pudiera ir á ayudarle,
Y quedarse con su Rey!

HIPÓLITO.
Filomena, ya me voy.

AURELIO.
Infante, el cielo te guarde.

HIPÓLITO.
¿Cuándo nos veremos?

AURELIO.
Tarde.

HIPÓLITO.
¿Mármol quedo, fuego soy!

AURELIO.
Mira no te hallen aquí.

HIPÓLITO.
No es mi injuria tan dichosa.

AURELIO.
Venimos á Tracia (¡ah cielos,
Nunca el viento favorable
Del trinquete y la mesana
Rigiera el blanco velamen!),
Y en ella una noche el Rey,
Ya sin poder refrenarse
De su delito, eligiendo
A la sombra por imágen,
Solicitó (estaba ciego)
Con mi hermana (no fué amante),
Que no sabe violentar
El que amar dispuesto sabe:
Entre flores del silencio
Oculta disimularse,
Para inficionar su fama,
Mal intencionado áspid.
Libróse mi hermana, y yo,
Rompiendo dificultades,
La consejo que á su reino
Se retire con mi padre.
Mi amor templó el imposible,
A mis celos su fe aplaude,
Siendo esta la vez que celos
Permitieron lisonjarse.
Y, en fin, una oscura noche,
Que á la estrella que la aplaude
La halló para el daño fija,
Y anduvo á buscarla errante,
Salió á recibir su esposo
Por la cristalina márgen,
Que con pólvora de plata
Esas dos montañas bate.
Cuatro meses há, que ausente
Lloro, sin saber quejarme,
Lágrimas que de mis ojos
Por mi rostro al labio parten;
Y como entran por la boca
De mis penas al mar grande,
Y de este mar de mi pecho
Son los ojos manantiales,
Saliendo otra vez por ellos,
A un tiempo mueren y nacen,
En perlas al proceder,
Y al fallecer en corales;
Filomena no parece,
De Hipólito no se sabe:
No sé si á su reino huyeron,
Ni sé tampoco en qué parte
Pueden haberse ocultado;

AURELIO.
Lágrimas, cansados ojos.

HIPÓLITO.
Venganza, cielos, venganza.

JORNADA TERCERA.

Salen PROGNE Y LIBIA.

LIBIA.
Deja, Señora, el rigor
De tu pena y tu desvelo,
Que el llanto es todo consuelo,
Y todo le haces dolor;

HIPÓLITO.
¿Lloras de celos ó amor?
Este efecto que en ti veo,
Que estoy sintiendo, no creo
Que nace á un tiempo y espira;

AURELIO.
Dime, ¿es fuego de tu ira,
O es ardor de tu deseo?

PROGNE.
Este mal que en mis desvelos
Violento el alma ha sentido,
Es achaque de un olvido
Con accidentes de celos;
Quejas les doy á los cielos,
Y á mi dolor doy la palma;
Estos que en suspensa calma
Exhalo tibios despojos,
No lágrimas de los ojos,
Trasudores son del alma.
Libia, yo te quiero bien,
Contigo he de consolarme,
Por ver si con referirlas
Pueden mis penas templarse;

AURELIO.
El rey Teréo, mi esposo,

Sólo sé, que al preguntarles
A los criados del Rey
Si de Filomena saben,
Aun callando con la voz
Lo dicen con el semblante.
Alguna desdicha temo,
Que á quien infelice nace,
Las que entraron en sospechas
No saldrán sin ser verdades.
El Rey, mi esposo, estos dias
Quejas repite á los aires,
Y en la mano de su ira
El cetro por asta blande;
Quejase para consigo,
Sin dejar comunicarse,
Cuantos consagra á sus iras
Son sacrificios mentales.
Divertido muchas veces,
Y pocas veces constante,
Hace como que me quiere,
Sin querer hacer lo que hace:
Si quiere fingir conmigo
Me finge de tan mal arte,
Que aquello que es aplaudirme
Sirve más para enojarme.
Y en fin.....

LIBIA.
Detente, Señora.
PROGNE.
¿Por qué, Libia?
LIBIA.
Que el Rey sale.
PROGNE.
Vete, pues.
LIBIA.
Ya me retiro.
PROGNE.
A este lado he de apartarme.

Salen EL REY, CHILINDRON
Y AURELIO.

REY.
Déjame tú.
CHILINDRON.
Ya te dejo.

REY.
Y vos, Aurelio, dejadme.

AURELIO.
Ya le dejo á vuestra Alteza.

REY.
¿No os vais?
CHILINDRON.
No me voy.

AURELIO.
Pesares,
No os quisiera tan piadosos,
Ya que me rendís, matadme. (Vase.)

REY.
¿No os digo que me dejéis?
CHILINDRON.
No, Señor, ántes mandaste
Que no me fuese.

REY.
Mentis.
CHILINDRON.
Hablé por boca de sastré. (Vase.)

REY.
¿Soy el primero en el mundo,
Que sacrilego profane
Del templo del Dios vendado
Imaginarlos altares?
¿Tan gran delito es en mí
Ser activo siendo amante?
¿Qué circunstancia un error
A la Majestad añade,

Que el que en el vasallo es leve,
En el rey viene á ser grave?
Pero esto ya lo conozco:
La nube, que al viento nace,
Mancha que cuajó la tierra,
Porque al sol rubio le empañe,
Cuando en la falda de un monte
A empapar las flores yace,
No extraña que al monte ofenda,
Y admira que al sol agravie;
Y es, que al sol cualquiera sombra,
Cualquiera niebla es bastante
Para hacerle que no luzca,
Por ser rey de astros brillantes;
Pero á la tierra no importa
Que oscuras nieblas la manchen,
Porque ella es poco elemento,
Y el sol es planeta grande.
El rey es sol de la tierra,
Los vasallos son capaces
De padecer yerros viles
Que en el rey fueran más graves;
En él se ven como á sol,
Aquí entre sombras se esparcen,
Allá entre luces se admiran;
Luego son más disculpables
Errores que hace un vasallo
Que delitos que un rey hace.
¿Que conociendo mi mal
No sepa yo remediarle!
¿Que hallase camino al yerro,
Y á la enmienda no le halle!
Y este amor, que ya venciendo
Por segundas causas arde,
Ya no es llama de mi fuego,
Rebelde es de mi sangre.
¿Que Progne me esté adorando,
Y yo obstinado á mis males,
Cuanto me ofrece en finezas,
En viles despegos pague!
¿Que no olvide á Filomena,
Y que en Tracia no la halle
Buscándola! ¿Quién vió á alguno,
Que al mismo que quiere agravie?
El oro, pues, de mí fe,
O se acendre ó se quilate
En su pecho, que es adonde
Se acrisolan voluntades;
Progne en mi memoria viva.
(Vuelve la cara, y halla Progne.)

PROGNE.
El cielo, Señor, te guarde,
Para que, como en el alma,
En los albedrios mandes.

REY.
Escúcheme vuestro Alteza.

PROGNE.
Ya vi salir de la cárcel
De tu pecho á tu dolor,
Y con silencio cobarde,
Temiendo como infeliz,
Dudándote como fácil,
Mientras duraba ese afecto,
Que en tí suele ser mudable,
Como es manjar de mi amor
Ese incendio que repartes,
A mi deseo mandé
Que con tu voz se regale.

REY.
Sabe el cielo, Progne hermosa,
Que sois la divina imágen
Donde mi veneracion
Postrada obediente yace.

PROGNE.
Aunque ese amor que teneis
No se eternice durable,
Agradeceros deseo
Que deseéis siquiera amarme;
Para las tristezas mías

Fué antidoto saludable
Vuestro deseo, que, en fin,
Aunque el mérito os engañe,
El que entra á ser deseoso
Puede ser mañana amante.

REY.

Pues ¿de qué es vuestra tristeza?

PROGNE.

Filomena ha sido parte
De mi cuidado en su ausencia,
De su pérdida en mis males,
Supuesto que no la hallan,
Ya en rios, ó ya en volcanes,
Lágrimas que cristal cobra,
Suspiros que guarda el aire.

REY.

(Ap. ¡Ay, de mí que con el nombre
Vuelvo otra vez á abrasarme,
Pues de la herida del alma
Se ha refrescado la sangre.)
Unos pastores dijeron,
Que con mi hermano y su amante
Fugitivos por el monte
Se huyeron, y el cielo sabe
Que á encontrar quien me ofendió
Con celos para mi ultraje,
Atomos le hiciera leves;
Pero mis temeridades,
Encontrando á Filomena...

PROGNE.

En fin, Señor, ¿la encontraste?
Y ¿dónde está Filomena?

REY.

Yo no la he visto. (Ap. Pesares,
¿No se libraré mi voz
De mis penas inmortales?
Mi amor, mi voz, mis oídos,
Todos están incapaces.)

PROGNE. (Ap.)

Subió mi agravio á su lengua,
Su rigor hizo el exámen,
Porque la lengua de un rey
Es centro de las verdades.

REY. (Ap.)

Pues no fingir, sentimientos.

PROGNE. (Ap.)

Pues lágrimas, anegadme.

REY. (Ap.)

Vistase mi voz de injurias,
No mi dolor de disfraces.

PROGNE. (Ap.)

Los suspiros que reprimo,
¿A qué esperan, que no salen,
Fuego elemental que sube
A inventar region más grave?

REY. (Ap.)

A Filomena no olvido;
Arda, pues, inexpugnable
Este incendio, porque al viento
Con nueva forma se cuaje.

PROGNE. (Ap.)

Que si encontró á Filomena,
Siendo cruel, aunque amante,
Claro está; mas no es posible,
Aunque mi estrella lo allane,
Que con todo su deseo
Toda su deidad profane.

REY. (Ap.)

Voyme, pues...

PROGNE. (Ap.)

Yo me retiro...

REY. (Ap.)

A buscar las soledades
A mi pena.

PROGNE. (Ap.)

A que mi indicio
Este agravio desentraña.

REY. (Ap.)

Y al cielo constante juro,
Que si otra vez la encontrase...

PROGNE. (Ap.)

Y á los dioses doy palabra,
Que si hay ofensa en mi sangre...

REY. (Ap.)

Segunda vez, callar quiero.

PROGNE. (Ap.)

Con su acero...; pero callen
Mis venganzas.

REY. (Ap.)

Yo me voy.

PROGNE. (Ap.)

¡Ah! ¿quién pudiera apartarse
De sí misma!

REY.

(Ap. ¿Quién pudiera
Templar mis ansias mortales!)
Guarde el cielo á vuestra Alteza,
Progne hermosa.

PROGNE.

El cielo os guarde.
(Vanse.)

Sale FILOMENA vestida de pieles, y
una daga desnuda.

FILOMENA.

Muere, indómito bruto coronado
En la verde república del prado;
Muere de aquesta suerte; [muerte.
Porque eres rey, no más, te doy la
Si desde Albania, fugitiva fiera,
De Tracia te viniste á la ribera,
Porque el sueño te engaña
Que tu enemigo corre á la campaña,
Aquel pino que mira ese horizonte,
Que anda juntando fuerzas á mi acero.
Lejos el són se proporciona sabio:
¿Qué bien suena esta música á mi
Parece que ha cesado; [agravio!

(Tocan cajas á marchar dentro.)

Arminio... pero el oído me ha enga-
ñado, [ñado,
O el pino hiere al parche remendado,
Que es mi deshonra infiero,
Que anda juntando fuerzas á mi acero.
Lejos el són se proporciona sabio:
¿Qué bien suena esta música á mi
Parece que ha cesado; [agravio!

(Cesa.)

¿Si mi deseo acaso me ha engañado,
Y viendo la venganza
Se revistió mi oído en la esperanza!
Ilusion es, que quién en esta tierra
Los indicios marciales de la guerra
Puede haber irritado,
Si no los acaudilla mi cuidado?
Dejar quiero el recelo,
Y quierome volver al desconsuelo.

A la noche sigue el día,
La calma á la tempestad,
Al viento serenidad,
Vence el sol la niebla fría;
A la pena el alegría,
El desengaño al encanto;
Al llanto el suave canto,
Sigue el olvido al amor;
Y sólo de mi dolor
Es consecuencia mi llanto.
Sanidad goza también
El accidente mortal;
Cualquiera pension de un mal
Tiene el desquite de un bien;
De la adversidad no hay quien
Vencer no acierte el encanto,
Deshonra hay, que cesa en tanto
Que se procura un rigor,
Y sólo de mi dolor
Es consecuencia mi llanto.

(Tocan en otra parte.) [lado

No hay bien alguno; pero á aqueste
Segunda vez el parche se ha quejado,

Alma me falta, pues me falta honra:
(¿Cómo gasta la vida la deshonra!)
O si al guardado agravio que consiento
Sirviera de polilla al pensamiento,
Para que en la custodia de mis venas
Me royera la tela de mis penas!
El aire, el ave, y el cristal sonoro,
Todos hallan venganza, y yo la ignoro.
Aquel monte, que primero
Sufrí al año ofensas mil,
Ya le desagrávia Abril
De las injurias de Enero;
Del ave el curso ligero
Halló su consorte igual,
Y el fugitivo cristal
Halló el centro á su corriente;
Pero mi mal solamente
Se descuenta con mi mal.
Clície, que al sol enamora,
Si con ingrato arrebol
Suele marchitarla el sol,
La reverdece la aurora;
Nube que el reflejo dora,
Aunque vierta su cristal,
La entrega nuevo caudal
Aquel vapor diligente;
Pero mi mal solamente
Se descuenta con mi mal.
Reina la rosa divina
Del clavel y de la flor,
Para manos de rigor
Conserva arqueros de espina;
Yedra allí, al riesgo vecina,
No encuentra consorte igual,
Y con amor natural
La abraza el olmo prudente;
Pero mi mal solamente
Se descuenta con mi mal.

(Tocan cajas á marchar dentro.)

Arminio... pero el oído me ha enga-
ñado, [ñado,
O el pino hiere al parche remendado,
Que es mi deshonra infiero,
Que anda juntando fuerzas á mi acero.
Lejos el són se proporciona sabio:
¿Qué bien suena esta música á mi
Parece que ha cesado; [agravio!

(Cesa.)

¿Si mi deseo acaso me ha engañado,
Y viendo la venganza
Se revistió mi oído en la esperanza!
Ilusion es, que quién en esta tierra
Los indicios marciales de la guerra
Puede haber irritado,
Si no los acaudilla mi cuidado?
Dejar quiero el recelo,
Y quierome volver al desconsuelo.

A la noche sigue el día,
La calma á la tempestad,
Al viento serenidad,
Vence el sol la niebla fría;
A la pena el alegría,
El desengaño al encanto;
Al llanto el suave canto,
Sigue el olvido al amor;
Y sólo de mi dolor
Es consecuencia mi llanto.
Sanidad goza también
El accidente mortal;
Cualquiera pension de un mal
Tiene el desquite de un bien;
De la adversidad no hay quien
Vencer no acierte el encanto,
Deshonra hay, que cesa en tanto
Que se procura un rigor,
Y sólo de mi dolor
Es consecuencia mi llanto.

(Tocan en otra parte.) [lado

No hay bien alguno; pero á aqueste
Segunda vez el parche se ha quejado,

Alma me falta, pues me falta honra:
(¿Cómo gasta la vida la deshonra!)
O si al guardado agravio que consiento
Sirviera de polilla al pensamiento,
Para que en la custodia de mis venas
Me royera la tela de mis penas!
El aire, el ave, y el cristal sonoro,
Todos hallan venganza, y yo la ignoro.
Aquel monte, que primero
Sufrí al año ofensas mil,
Ya le desagrávia Abril
De las injurias de Enero;
Del ave el curso ligero
Halló su consorte igual,
Y el fugitivo cristal
Halló el centro á su corriente;
Pero mi mal solamente
Se descuenta con mi mal.
Clície, que al sol enamora,
Si con ingrato arrebol
Suele marchitarla el sol,
La reverdece la aurora;
Nube que el reflejo dora,
Aunque vierta su cristal,
La entrega nuevo caudal
Aquel vapor diligente;
Pero mi mal solamente
Se descuenta con mi mal.
Reina la rosa divina
Del clavel y de la flor,
Para manos de rigor
Conserva arqueros de espina;
Yedra allí, al riesgo vecina,
No encuentra consorte igual,
Y con amor natural
La abraza el olmo prudente;
Pero mi mal solamente
Se descuenta con mi mal.

(Tocan en otra parte.) [lado

No hay bien alguno; pero á aqueste
Segunda vez el parche se ha quejado,

Alma me falta, pues me falta honra:
(¿Cómo gasta la vida la deshonra!)
O si al guardado agravio que consiento
Sirviera de polilla al pensamiento,
Para que en la custodia de mis venas
Me royera la tela de mis penas!
El aire, el ave, y el cristal sonoro,
Todos hallan venganza, y yo la ignoro.
Aquel monte, que primero
Sufrí al año ofensas mil,
Ya le desagrávia Abril
De las injurias de Enero;
Del ave el curso ligero
Halló su consorte igual,
Y el fugitivo cristal
Halló el centro á su corriente;
Pero mi mal solamente
Se descuenta con mi mal.
Clície, que al sol enamora,
Si con ingrato arrebol
Suele marchitarla el sol,
La reverdece la aurora;
Nube que el reflejo dora,
Aunque vierta su cristal,
La entrega nuevo caudal
Aquel vapor diligente;
Pero mi mal solamente
Se descuenta con mi mal.
Reina la rosa divina
Del clavel y de la flor,
Para manos de rigor
Conserva arqueros de espina;
Yedra allí, al riesgo vecina,
No encuentra consorte igual,
Y con amor natural
La abraza el olmo prudente;
Pero mi mal solamente
Se descuenta con mi mal.

(Tocan en otra parte.) [lado

No hay bien alguno; pero á aqueste
Segunda vez el parche se ha quejado,

Y tan cerca los golpes he sentido
Que mi voz no es capaz para mi oído.
(Tocan en dos partes.)

A estotro lado penetrarme aguardo
En la aspereza de este monte pardo;
Pero á estotra tambien nuevos acen-

[los

La raridad asustan de los vientos.
Por dos distintas partes
Bélicos instrumentos, y estandartes
Entoldan la region del aire vano;
Pero en el hueco deste roble cano
Retirarme procuro,
De su corteza hacer pretendo muro,
Iras de mis enojos,
Y sólo del corriente de mis ojos.

Escóndese detras del roble, y salen
HIPÓLITO Y PANDRO, cada uno
por su puerta, vestidos de luto.

HIPÓLITO.

Aquí en este monte fué,
Aquí fué, Señor, aquí,
El espectáculo triste
De mi tragedia infeliz.
Esta es la Tracia, Pandron,
Y oculto te traigo á ti,
Para que de tu venganza
Tomes el felice fin,
Por holladas sendas, no,
Por ásperos montes, si;
Sentidos no hemos de ser
Del viento apenas sutil;
Tanto como el valor propio
Es necesario el ardid;
Disimulado se queje
El atambor y el clarín.
Ya en Tracia desembarcaste
Para tan honrosa lid
Con cuarenta naves tuyas,
Atenienses veinte mil.
De repente los cojamos
Disimulados así,
Porque á un mismo tiempo sea
El vencer y el embestir.
Por la muerte de mi honor
Funesto luto vestí,
Y hicieron nocturnas aves
Honras á mi fama allí.
Aquí deshojé Teréo
La flor del mejor jardín,
Y de su purpúrea sangre
Cobró ese arroyo matiz.
En el padron de esa arena
Yo propio la vi escribir
Letras, que desde los ojos
Al corazon traduci.
De aquel ignorado monte
En la rústica cerviz,
Con mi fuego elemental
El material encendí.
Allí... pero ya lo sabes.

PANDRON.

Calla, Hipólito (ay de mí!)
Y bástele á mi desdicha,
Que tan gran deshonra oí,
Sin que para el llanto mio
Lo vuelvas á repetir.
El cristal de esos arroyos
Reducir cuido en carmin,
Y en el rio de su sangre
(Jordan de humor más sutil),
De mis decrepitas canas
Remozar pienso el jazmin.
Muera Teréo, mas sólo
Una desdicha temí;
Que Progne, mi amada hija,
(Lágrimas, ¿á qué venís?)
Ha de ser despojo infame
Del cruel Teréo, si

No la hurtamos á la saña
De su impiedad.

HIPÓLITO.

Más feliz
Nos ha de ayudar la estrella,
Que agravios sabe influir;
Ya he enviado á llamar á Aurelio,
Mi tío, para ese fin,
Con una secreta espía
Que será nuestro adalid
Que nos guie, y que le avise,
Para que te pueda oír
Del palacio, y desde entonces
De uno y otro rebelin,
Que á los embates del cierzo
Ha sabido resistir,
Tal incendio he de forjar,
Que á un tiempo cuido afligir
Al cielo con fuego noble,
Y al sol con ceniza vil.
¿Ásperos montes de Tracia,
Que á Filomena encubris,
Si está Filomena viva!
¿Si vive mi prenda!

FILOMENA. (Dentro.)

SI.

HIPÓLITO.

El eco me ha respondido,
Volver quiero á permitir
La voz á mi lengua muda,
Yo vuelvo á hablar.

PANDRON.

¿Ay de mí!
Que por consolar á Progne,
A Filomena perdí.

HIPÓLITO.

¿Veré yo á mi esposa?

FILOMENA. (Dentro.)

No.

HIPÓLITO.

Eco del monte gentil,
¿Para qué me das consuelos
Si has de volverme á afligir?
Dime si podré encontrarla,
Ya que respondes así,
Con venganza?

FILOMENA. (Dentro.)

Con venganza.

HIPÓLITO.

Ahora si que te creí,
La verdad vive en los montes;
No quede rubio pensil,
A quien Mayo, rey del año,
Bordó de rosa y jazmin,
Que cárdeno de mis iras
No se reduzca á alheli.
Venganza, al arma, venganza.

FILOMENA. (Dentro.)

Venganza, al arma, venganza.

HIPÓLITO.

Montes, eso sí, eso sí,
En mi venganza y mi agravio
La indignacion revestid.

PANDRON.

Si no me engaña la vista,
Miro un anciano venir
Desde aquel monte á este llano.

HIPÓLITO.

Aurelio es, llégate aquí.

Sale AURELIO.

AURELIO.

Yo soy, Aurelio, yo soy.
Discreta, y piadosa vid,
Abraza el olmo caduco,

Que corté tanto Abril;
Dame los piés, ¡oh Pandron!

PANDRON.

Porque descansara así,
Los brazos del alma mia
Te quisiera prevenir.

HIPÓLITO.

¿Hallóte el criado?
AURELIO.
Hallóme.

HIPÓLITO.

¿Recibiste el papel?

AURELIO.

¿Súpote el Rey?

AURELIO.

¿Te ha visto alguno partir?

AURELIO.

No me ha visto.

PANDRON.

¿Progne es viva?

AURELIO.

Desquitarla á un tiempo ví
A la pension del llorar
El desvelo del vivir.

HIPÓLITO.

¿Y Filomena?

AURELIO.

¿Pues cómo?

PANDRON.

Muerte, venid.

AURELIO.

No ha parecido en el monte.

HIPÓLITO.

¿Y Teréo?

AURELIO.

Está de aquí...

HIPÓLITO.

¿Dónde?

AURELIO.

Una legua.

HIPÓLITO.

¿En la quinta?

AURELIO.

Del bosque?

AURELIO.

¿Y á qué me llamas?

HIPÓLITO.

Escucha.

No eres...

AURELIO.

Puedes proseguir.

HIPÓLITO.

El que fué...

AURELIO.

¿En qué te detienes?

HIPÓLITO.

¿Mi amigo?

AURELIO.

Siempre lo fuí.

HIPÓLITO.

¿No eres leal?

AURELIO.

Soy tu sangre.

HIPÓLITO.

Pues oye mi intento.

AURELIO. Di.
HIPÓLITO. Mi agravio intento vengar.
AURELIO. ¿De qué manera ha de ser?
HIPÓLITO. De ti me vengo á valer.
AURELIO. ¿Cómo?
HIPÓLITO. Tú me has de ayudar.
AURELIO. ¿Contra quién?
HIPÓLITO. Contra mi hermano.
AURELIO. Esa fuera deslealtad.
HIPÓLITO. ¿No es primero mi amistad?
AURELIO. No es primero.
HIPÓLITO. Pues en vano
A este monte te llamé.
AURELIO. Tu noble intento has errado.
HIPÓLITO. ¿Tú no me has aconsejado
Aquesta guerra?
AURELIO. Así fué.
HIPÓLITO. ¿Pues cómo intentas negar
Lo que tu labio irritó?
AURELIO. Sí, mas no te dije yo
Que te había de ayudar.
PANDRON. Si en tu amor, como en mi espejo,
Se vió tu verdad desnuda,
Aquel suele dar la ayuda,
Que suele dar el consejo.
AURELIO. Cuando á ser leal me obligo
En otra opuesta balanza,
Aconsejo la venganza,
Pero no ayudo al castigo.
HIPÓLITO. ¿Sigues á mi hermano? Di.
AURELIO. Es justa y debida ley.
PANDRON. ¿Por qué?
AURELIO. Ha nacido mi Rey.
HIPÓLITO. ¿Luego has de ser contra mi?
Esa ingratitud no creo.
PANDRON. La ira indigno irritada.
AURELIO. Sí, lo seré con la espada,
Pero no con el deseo;
Y así, por darte más gloria,
Le pienso servir de suerte
Que me entraré por la muerte
Porque alcances la victoria.
HIPÓLITO. Tengo razon, con que quedo
Excediendo á tu verdad.

PANDRON. Sigue mi parcialidad,
Pues tengo razon.
AURELIO. No puedo,
Que no me toca, mirad,
Saber, viendo su pasion,
Si teneis ó no razon,
Sino que tengo lealtad.
HIPÓLITO. A Progne pienso librar
Con tu valor, nuevo Marte.
AURELIO. Yo bien quisiera ayudarte,
Mas no te puedo ayudar,
Y ántes de tu indignacion
Se obligará mi amistad,
Que esta fuera deslealtad,
Y esotra fuera traicion.
HIPÓLITO. Pues vuélvete.
AURELIO. Ya me vuelvo.
PANDRON. Pues déjame.
AURELIO. Ya me voy.
HIPÓLITO. ¿Nací infeliz!
PANDRON. ¡Muerto soy!
HIPÓLITO. ¿No te vas?
AURELIO. Eso resuelvo;
Pero ya no he de poder.
HIPÓLITO. Pues vuelve á estimar mi amor.
AURELIO. Digo... ¡qué grave dolor!
HIPÓLITO. ¿Me ayudas?
AURELIO. No puede ser.
HIPÓLITO. Pues vete.
AURELIO. Mas ¿en que dudo?
Digo... mas voy á morir. (Vase.)
Sale FILOMENA.
FILOMENA. En matando á mi enemigo.
HIPÓLITO. Pues á mayores enojos
Irritemos la osadia.
PANDRON. ¡Ay, hija del alma mía!
HIPÓLITO. ¡Ay, esposa de mis ojos!
(Vanse.)
Sale JUANETE con una escala, martillo, linterna y clavos, todo cubierto con la capa.
JUANETE. Desde que con los polvillo
De la purga de ruibarbo
Me enjuagué todo mi cuerpo
Como si yo fuera jarro,
Ando con mis negras tripas,
Con haber más de dos años,
Como menudo de esquina
Todo el cuerpo zabucado.
Sin duda alguna, señores,
Los dulces eran pecados,

FILOMENA. Porque el mundo...
PANDRON. ¡Feliz suerte!
FILOMENA. Vea...
HIPÓLITO. ¿Qué vida y qué muerte!
FILOMENA. Que mi ira...
PANDRON. Mas ¿cómo á los dos he hablado?
¿Cómo (contra mi dolor)
Dejo ver mi deshonor
Sin haberle yo vengado?
Adios, padre, adios, esposo.
(Vase á dentro hablándolos.)
Espera.
FILOMENA. No me sigais.
HIPÓLITO. Advierte...
FILOMENA. Al viento llamas.
HIPÓLITO. ¿Por qué te vas?
FILOMENA. Es forzoso.
HIPÓLITO. Seguirte importa á mi amor.
FILOMENA. Esto á mi honor.
HIPÓLITO. Tras ti iré.
PANDRON. Pues no la sigas.
HIPÓLITO. ¿Por qué?
PANDRON. Dice que importa á su honor.
HIPÓLITO. Ya la dejo, no la sigo.
PANDRON. Venga á mi vida la muerte;
Hija, ¿cuándo podré verte?
FILOMENA. En matando á mi enemigo.
HIPÓLITO. Pues á mayores enojos
Irritemos la osadia.
PANDRON. ¡Ay, hija del alma mía!
HIPÓLITO. ¡Ay, esposa de mis ojos!
(Vanse.)
Sale JUANETE con una escala, martillo, linterna y clavos, todo cubierto con la capa.
JUANETE. Desde que con los polvillo
De la purga de ruibarbo
Me enjuagué todo mi cuerpo
Como si yo fuera jarro,
Ando con mis negras tripas,
Con haber más de dos años,
Como menudo de esquina
Todo el cuerpo zabucado.
Sin duda alguna, señores,
Los dulces eran pecados,

Pues aún no los cometi,
Cuando los hube purgado.
Bien me pueden graduar,
Pues le probé al secretario
En esta Universidad
Cursos por cien licenciados.
Limpio estoy de todo dulce,
Y con haberme ensuciado
El bazo mi golosina,
Está como un oro el bazo.
Pensaba que era membrillo,
Y echábale tantos tragos,
Que de echárselos tan puros,
Me vine á quedar aguado;
Pero aquí me he de vengar,
O mal han de andar las manos;
El fiador pide la paga,
Pues con la paga cumplamos.
El Rey ha venido al bosque
A divertir sus cuidados
Con Progne, y Chilindroncillo
Me dirá disimulado:
Daca la purga; mas yo,
Callando, piedras apañó.
El me engañó con un vidrio,
Una servilleta, un jarro,
Un panecillo, conserva,
Y el purgativo ruibarbo;
Pues ahora he de engañarle,
Pues traigo otros tantos trastos,
Que se verán á su tiempo.
Aquesta cisterna abro
(Abre la cisterna).
Que está dentro del jardin
De aquesta quinta ó palacio.
Ya de burla: él me engañó
Por goloso; pues yo trato
Pegarle con la codicia:
Desde allí me está acechando
Con su tema; pero yo...
CHILINDRON. (Dentro.)
Daca la purga.
JUANETE. Esto es malo;
Doctor de partido; callo,
Soy yunque, quiero sufrir,
Yo le daré en siendo mazo.
El sale, quiero empezar;
Saco la linterna, y hago
Como que miro á la cueva.
Sale CHILINDRON hablándole.
CHILINDRON. Juanete, si no me engaño,
Mirando está la cisterna
Con una luz; yo le hablo.
JUANETE. (Ap.)
El ya viene; que te clavos.
CHILINDRON. ¿Qué haces aquí?
(Hace que se turba Juanete.)
JUANETE. Nada, hermano.
CHILINDRON. ¿Qué es esto? ¿De qué se turba,
Y qué trae aquí debajo?
Digamelo presto, acabe.
¿No lo enseña?
JUANETE. Nada, hermano.
CHILINDRON. Descúbrase.
JUANETE. ¿Qué me quiere?
CHILINDRON. Diga, ¿qué trae?

JUANETE. Esto traigo.
(Descúbrela.)
CHILINDRON. ¿A qué prendimiento va
Con una linterna y clavos,
Un martillo y una escala?
¿Qué es aquesto?
JUANETE. Nada, hermano.
(Hace que se va.)
Si tú callaras, amigo...
CHILINDRON. ¿Pues hay hombre más callado?
JUANETE. No es nada, quedese usted.
CHILINDRON. Mas que le doy seis mil palos
Si no me dice su intento;
Digalo presto.
JUANETE. Hable paso,
Porque si nos oyen dentro
Somos perdidos.
CHILINDRON. Sepamos,
¿Qué es esto?
JUANETE. Yo lo diré.
Ya se acordará usted cuando
Hizo el Rey á Filomena
Aquello, que no está un paso
Antes de él arrepentirse.
CHILINDRON. Ya lo entiendo.
JUANETE. Es, pues, el caso...
CHILINDRON. Acaba.
JUANETE. Que Filomena
Traia... pero yo encargo
La conciencia, á Dios se quede.
(Quiere irse y detiéndole.)
CHILINDRON. Vuelva, digo.
JUANETE. (Ap. No va malo.)
Traia una joya puesta,
Que vale diez mil ducados,
Con unos diamantes fondos.
Cada uno como un muchacho.
Pues ella, con la gran ira
De la injuria y del agravio...
Mas quedese usted con Dios.
(Hace que se va y detiéndole.)
CHILINDRON. Hable, no sea cansado.
JUANETE. Arrojó todas sus joyas...
CHILINDRON. No se vaya tan despacio;
¿Dónde?
JUANETE. ¿Eres buen nadador?
CHILINDRON. Lo que es ser nadador bravo.
JUANETE. En esta cisterna oscura,
Que tiene de agua un estado;
Ayer hallé á Filomena,
Y ella á mí me lo ha contado;
Y así, con los instrumentos
Que ves, he determinado
Bajar á sacar la joya;

Si tú quieres que partamos,
Con esta escala podremos.
CHILINDRON. Traidor, infame, villano,
Ladron, suelta.
(Dale, y quitale todos los instrumentos.)
JUANETE. Señor mio...
CHILINDRON. Suelto, digo.
JUANETE. (Ap.) El se ha clavado.
CHILINDRON. Las joyas de Filomena
Quiere hurtar el ladronazo;
Vaya de aqui.
JUANETE. Si hará.
CHILINDRON. Tome, tome. (Dale.)
JUANETE. Tomo y callo.
CHILINDRON. Váyase.
JUANETE. Siempre vusted
Me hace ir por todos cabos.
Oye usted, no diga á nadie
Esto que nos ha pasado.
Porque de mi mal intento
Yo, pecador, me retracto.
CHILINDRON. Si no se va lo diré
A todos.
JUANETE. Pues ya me parto.
Júpiter, Apolo y Vénus
Le guarden cuatro mil años. (Vase.)
CHILINDRON. Por Dios que le he de engañar,
Lindamente ha sucedido;
Ahora que ya se ha ido,
Yo me quiero desnudar. (Desnúdase.)
Yo prevengo la linterna;
No fué la tracilla mala;
Clavo en el suelo la escala,
Y entrégame á la cisterna.
¿A qué esperan mis cuidados?
Si es esta que arrojo aquí
(Clave la escala, y lleve la linterna.)
Una joya que yo vi,
Vale los diez mil ducados.
Entro, y no tengo temor; (Entra.)
A hajar mi intento empiece;
Un poquito honda parece,
Para eso soy nadador.
No trocaré mi caudal
Por el del Rey; bajo presto.
¿Qué bravo joyon es!
Sale JUANETE.
JUANETE. Esto,
No se va poniendo mal:
El va bajando, y yo quiero
Darle ahora con mi traza;
Parece peon de plaza,
Que va á sacar un caldero.
Llegó al agua, alegre estoy,
Tiro la escala en que estriba.
CHILINDRON. ¿Quién tira la escala arriba?
JUANETE. No es nadie, amigo, yo soy.
CHILINDRON. ¿Qué quieres?

JUANETE.
Mis compasiones
Te vuelven así á ayudar.
CHILINDRON.
La escala me vuelve á echar.
JUANETE.
Yo quiero echarte escalones.
(Saca una espuerta grande de piedras.)
CHILINDRON.
Pues ten de mi compasión,
Porque me puedo anegar.
JUANETE.
Esto está como ha de estar;
Servitor, seor Chilindron:
¿Halló los diamantes finos?
CHILINDRON.
¿Cómo, si en el suelo están?
JUANETE.
Diamantes no faltarán,
Pero son algo cetrinos.
(Tírale una pedrada.)
Que le di en la chola, oiga,
Ahora su engaño purga;
Amigo, toma la purga;
Amigo, daca la joya.
CHILINDRON.
¿Qué me ahogo! ¡Ay, de mí triste!
JUANETE.
Mi amor puedes alabar.
Pues que yo te hago tragar,
Y tú destragar me hiciste;
Pero hoy has de ver, en fin,
Que te hago mayor alcance;
Mucho le he hablado en romance,
Quiérole hablar en latín.
Accipe.
CHILINDRON.
Dime, ¿qué medras?
Repara en que he de ahogarme,
Y no tengo en qué afirmarme.
JUANETE.
Afirmarte en esas piedras.
CHILINDRON.
Acabóse, di en el lazo;
Mi culpa paga la pena.
JUANETE.
La joya de Filomena,
Perro, traidor, ladronazo.
CHILINDRON.
Tu caridad y amistad
La escala llegue á ofrecer.
JUANETE.
La escala no puede ser,
Mas tome la caridad.
CHILINDRON.
¿De tu amistad quién dirá
Una crueldad semejante?
JUANETE.
Ah, sí, tome este diamante,
Que se me olvidaba acá.
Porque mi piedad infieras
Ya te quiero perdonar,
Yo le quiero repasar
Ahora las faltriqueras.
Lienzo es este que he sacado
De dineros retraídos.
¿Oh qué propio es de estreñidos
Llevar el dinero atado!
Qué es esto saber quisiera;
Dos sortijas de diamantes,
Un jaboncillo, unos guantes,
Item una bigotera.
Voyme.
CHILINDRON.
A que arrojes espero
La escala.

JUANETE.
No puede ser;
Harto me holgára querer,
Pero por Dios que no quiero.
Ya yo quedo satisfecho
De cuanto llegué á verter,
Ninguno podrá creer
La lástima que me ha hecho.
(Llévale los vestidos.)
CHILINDRON.
¿No te mueven mis razones?
Échame la escala, acaba.
JUANETE.
Ah, sí, que se me olvidaba,
La ropilla y los calzones.
CHILINDRON.
¿Posible es que no te obligas
Viéndome desnudo así!
Déjame salir de aquí.
JUANETE.
Ah, sí, el calzado y las ligas.
Ah, Chilindron ¿hace frío?
No importa, que invierno es.
CHILINDRON.
¿Qué tan riguroso estás!
JUANETE.
Dios te guarde, amigo mio.
(Vase.)
Sale EL REY.
REY.
Toda mi vida es temor,
Pues todo hoy, sin descansar,
Me levanto de un azar,
Y tropiezo en un error.
En vez de aves lisonjeras,
Que son imán del sentido,
Sólo en los montes he oído
Las nocturnas y agoreras.
Con el pico riguroso,
Por gran extrañeza allí,
Simple á una tórtola vi
Que dió la muerte á su esposo:
O el sol no quiere lucir,
O si luce, no le veo;
Tengo hoy más tibio el deseo.
CHILINDRON. (Dentro.)
¿Ya cómo puedo vivir!
REY.
Aquí amenaza mi vida
Triste una voz irritada,
Del aire bien ayudada,
Del labio mal permitida.
¿En mi jardín, quién ha hablado,
Para mi infelice suerte,
Amenazando mi muerte?
CHILINDRON. (Dentro.)
En efecto, te has vengado.
REY.
Y esta es propia semejanza
Que á mi grande injuria irrito,
Que el que comete un delito,
Siempre teme una venganza.
Esta voz sigo (¡ay de mí!)
Porque intente mi crueldad.
Sale AURELIO.
AURELIO.
Señor, vuestra Majestad....
REY.
Aurelio, ¿qué haceis aquí?
AURELIO.
Señor, véngote á contar,
Que hoy se trocó tu fortuna.
REY.
No me cuentes cosa alguna
Que pueda darme pesar.

AURELIO.
Hipólito, que es tu hermano....
REY.
Que no le nombreis os digo.
AURELIO.
Pandron, el rey tu enemigo....
REY.
Dejadme: ¿en el viento vano
Oisteis aquí una voz
De un sentimiento irritada,
Para el corazón pesada,
Para el oído veloz?
AURELIO.
No, Señor; esto sabed.
REY.
¿No me dejaréis? Callad.
AURELIO.
Yo cumplo con mi lealtad.
CHILINDRON. (Dentro.)
Subiré por la pared.
AURELIO.
(Ap. Cuando sus daños le digo,
La voz á mi aviso culpa,
Debe de ser que esta culpa
Le trae buscando el castigo:
Mañana le avisaré,
Quiérole ahora dejar.)
Oid, que os quiero contar.
Sale CHILINDRON de la cisterna lleno
de agua, y bañado en sangre.
CHILINDRON.
Gracias á Dios que llegué.
Tan mala la burla ha sido,
Que me he pensado morir.
Mas yo me quiero vestir;
El se ha llevado el vestido.
(Asústase el Rey, y saca la daga, y dé-
jala caer en el suelo.)
REY.
Hola, ¿qué es esto? esperad.
¿Qué sombra es esta ó vision?
¿Quién es? ¿quién es?
CHILINDRON.
Chilindron;
¿No lo ve tu Majestad?
REY.
¿Qué así mi dolor me inquiete!
¿Quién aquí os entró?
CHILINDRON.
Mi gran codicia, el diablo,
Mi mal discurso y Juanete.
REY.
¿Qué codicia os ha obligado
A caer en yerro tal?
CHILINDRON.
Para eso es menester sal,
Y yo estoy muy remojado.
Con vuestra licencia os dejo,
Señor, para otra ocasión,
Y os lo diré de salmon.
Que ahora estoy de abadejo.
(Vase.)
AURELIO.
La Reina sale también
Al jardín.
REY.
¿Yo estoy mortal!
Ella es el fin de mi mal
Y el principio de mi bien.
Salen PROGNE y LIBIA.
PROGNE.
Vuestra tristeza, Teréo,
Me ha traído á divertiros.

(Ap. Mal reprimidos suspiros,
No le digais mi deseo.)
Traigo á Libia, porque en tanto
Que se acuesta vuestra Alteza,
Suspenda tanta tristeza
Con la suavidad del canto.

REY.
Dios os guarde, Progne bella.
PROGNE.

Cantad.

REY.
¡Oh grave dolor!
Este amor no es amor,
Influjo es de alguna estrella.
(Canta Libia.)

LIBIA.
De las venas de aquel monte,
Rey que gobierna los riscos,
Se desangra un arroyuelo
Al mar, íman de los rios.

REY.
Esas metáforas son
De un monte, y rey desangrado,
Conmigo pienso que ha hablado:
Mudad de tono y cancion.
Mas callad, que se ha ofendido
Con vuestro canto mi vida.
(Duérmese Progne.)

De las voces suspendida,
Progne hermosa se ha dormido:
Idos, al mortal beleño
De la vida se ha entregado.
¿Qué feliz es su cuidado,
Pues se halla bien con el sueño!
(Progne soñando.)

PROGNE.
Filomena...
REY.
Ese es mi mal;
Pero mi mal es mayor,
Que es natural ese amor,
Y es mi amor accidental.
Irme quiero á recoger,
No la quiero recordar,
Cuanto me presta en amar
La pago en aborrecer.
Culpa tu suerte trocada
En tu desdicha forzosa,
Pues no siendo muy hermosa
Te hago yo muy desdichada. (Vase.)

Salta FILOMENA las tapias con la daga
que le quitó á su esposo.

FILOMENA.
Salté las tapias valiente,
Y á la quinta me he venido,
Y con mi industria y mi agravio
A mi ofensor solicito.
Hacia aquí ha de estar la sala
O el templo, en que mi enemigo
Por la muerte de mi fama
Pienso que se ha retraído.
Requerir quiero estas puertas;
Este es el palacio indigno
Donde mi inocente honor
Padeció el mayor martirio.

PROGNE. (Soñando.)
Espera, Filomena...
(Despierta, y vense las dos.)

¿Quién?

PROGNE.
¿Mas, qué veo?

FILOMENA.
¿Qué miro?

PROGNE.
¿Filomena?

PROGNE.
Habla.

FILOMENA.
Hermana mía,
¿Tú aquí?
PROGNE.
¿Cómo aquí has venido?
FILOMENA.
Trájome...
PROGNE.
Acaba.
FILOMENA.
Mi agravio.
PROGNE.
¿Qué agravio?
FILOMENA.
¿Le ignoras?
PROGNE.
Dilo.
FILOMENA.
Ya te acuerdas...
PROGNE.
Habla quedo.
FILOMENA.
De la noche...
PROGNE.
¿Grave indicio!
FILOMENA.
Que salió...
PROGNE.
¿Fuerte dolor!
FILOMENA.
De palacio...
PROGNE.
¿Ay hado impio!
FILOMENA.
A buscar...
PROGNE.
¿Grave recelo!
FILOMENA.
Por un papel...
PROGNE.
Fué el aviso.
FILOMENA.
A mi esposo...
PROGNE.
Fué violencia.
FILOMENA.
Por la seña...
PROGNE.
Era preciso.
FILOMENA.
Erréte...
PROGNE.
Eres desdichada.
FILOMENA.
Y encontré...
PROGNE.
Tu mal colijo.
FILOMENA.
A tu esposo...
PROGNE.
¿Suerte airada!
FILOMENA.
Intentó...
PROGNE.
Dime el delito.
FILOMENA.
Violar...
PROGNE.
Aquí de mis ojos.
FILOMENA.
A mi honor...
PROGNE.
Habla.

FILOMENA.
Prosigo:
Escucha la circunstancia,
Que luego oirás el delito.
Llegué al monte aplazado,
Mas un monte se muda á un desdichado;
De un monte huella la cerviz altiva,
Muerto el honor y la esperanza viva,
Suelto la voz del labio,
Y ella fué la trompeta de mi agravio,
Finge la voz Teréo,
Y no reparó en voces mi deseo;
A sus lazos prevengo mis abrazos,
Y nunca más que entónces fueron lazos.
Era la noche oscura,
Porque no se quejase mi ventura;
Con silencio el traidor disimulaba,
Y pensé que de amante no me hablaba,
Pues preciso se infiere, [re.
Que se habla ménos cuando más se quie-
Volvi, pues, de mi engaño, volvi tarde,
Corrido el corazón ardió cobarde;
A lo verde de un monte me retiro,
Signiome por el rastro de un suspiro;
Huyo, pues, más adentro,
Era fuego su amor, era yo el centro;
Animome, doy voces,
Llevóselas el viento por veloces.
Ruégole que me deje; mas él, ciego,
Hizo salsa á su amor del mismo ruego:
Irritase á mi voz, llamas respira
(Que era amor que se pudo volver ira),
Pierde alguna, y no toda la esperanza
Inclinase al afecto de venganza,
Y con infame mengua
Fija el acero en mi irritada lengua,
Y mi sangre derrama.
Que era apetito, y no era amor su llama.
Tropecé en una biedra fugitiva,
Que le ayudó también por ser lasciva;
Irritarle intentaba mi paciencia,
Impidiome la misma resistencia.
PROGNE.
Calla, no prosigas más.
Por ese móvil primero
A cuyo curso se arrastran
Esos inferiores velos,
Que hoy ha de verse mi agravio
De mi impiedad satisfecho,
Si no es que el cielo lo impida;
Mas no ha de impedirlo el cielo;
Tuyo es no más el agravio,
Mío el agravio y desprecio;
A ti un honor te ha importado,
A mi un honor y unos celos;
A ti el amor de tu esposo,
A mí el amor que te tengo.
Pues amor, honor, venganza,
Celos, agravio y desprecio,
Con ese acero que aquí
Se ha dejado, lavar pienso
Con su sangre su delito,
Mi injuria, mi honor y celos,
Para que el nombre de Progne
Se escriba en bronce eternos.
(Va á vengarse, y halla el acero que
dejó Teréo.)
FILOMENA.
Teute, que aquesta venganza
Me toca á mí; pues no quedo
Satisfecha de mi agravio,
Si yo propia no le vengo.
PROGNE.
Tambien este agravio es mio.
Di, ¿cuando hace un adulterio
Una mujer, no merece
La muerte?
FILOMENA.
Ya lo confieso.
PROGNE.
¿Por qué?

FILOMENA.
Porque va el honor
De su esposo.
PROGNE.
Luego es cierto,
Que si á mí me va el honor
Tuyo, siendo mi honor mesmo,
Con adulterio y agravio
Incurro en el mismo duelo
Luego con justa razon
Cobrar ahora pretendo
De una muerte dos venganzas,
Y de un castigo dos premios.

FILOMENA.
Sí; pero vuelvo á decir
Que no queda satisfecho
Mi deshonor.

PROGNE.
Ni tampoco,
Aunque le des muerte, creo;
Pues tu honor no es tuyo ahora,
Sino de tu propio dueño;
Su acero le ha de vengar.

FILOMENA.
Pues si ha ser con su acero,
Este acero es de mi esposo,
Y es el acero que un tiempo
Fué la pluma de mi agravio;
Y supuesto que le tengo,
Yo quiero poner el brazo,
Pues él pone el instrumento.

PROGNE.
Pues venguémonos las dos
En un sacrilego pecho;
Las dos somos agraviadas,
Y obrando las dos, con esto
Dos escrúpulos tan graves
Satisfacemos á un tiempo.

FILOMENA.
Pues yo tu consejo admito.

PROGNE.
Pues yo tu valor apruebo.

FILOMENA.
¡Muera el traidor!

PROGNE.
De su sangre
Se salpique rojo el suelo.

FILOMENA.
Hoy una venganza aguardo...

PROGNE.
Hoy una victoria espero...

FILOMENA.
Para mi honor.

PROGNE.
Para mi honra.

FILOMENA.
Démole pasos al riesgo.

PROGNE.
Démole iras al agravio.

FILOMENA.
Y de su atrevido pecho...

PROGNE.
Y de su sangre alevosa...

FILOMENA.
Renglones de coral demos...

PROGNE.
De-mos líneas de carmin...

LAS DOS.
A los mármoles eternos.

PROGNE.
¡Muera mi tirano esposo!

FILOMENA.
Muera el ingrato Teréo!

(Vanse.)

Salen HIPÓLITO, PANDRON y AURELIO,
deteniendo á los dos.

AURELIO.
La puerta he de defender.

PANDRON.
Déjanos pasar, Aurelio.

AURELIO.
De aquí no intento apartarme.

HIPÓLITO.
Cobrar á Progne queremos,
Ya que la noche nos dió
La oscuridad y el silencio;
Hemos de llevarla digo.

AURELIO.
Como leal la defiendo.

LOS DOS. (Dentro.)
Morirás.

FILOMENA. (Dentro.)
¡Muere, traidor!

¡Muere, tirano soberbio!

REY. (Dentro.)
Espera, detente, Progne.

PANDRON.
Tened, esperad; ¿qué es esto?

PROGNE. (Dentro.)
Morirás.

PANDRON.
El Rey se queja.

REY. (Dentro.)
Filomena, tú me has muerto.

AURELIO.
Socorrer quiero á mi Rey.

HIPÓLITO.
Los dos á su cuarto entremos
A tomar en él venganza.

Salen PROGNE y FILOMENA.

LAS DOS.
No es menester; deteneos.

PANDRON.
¿Quién eres?

PROGNE.
Progne, tu hija.

HIPÓLITO.
¿Quién eres?

FILOMENA.
Tu infeliz dueño.

PANDRON.
¿Qué hiciste?

PROGNE.
Vengar mi agravio.

HIPÓLITO.
¿Qué has hecho?

FILOMENA.
Vengar tus celos.

PANDRON.
¿Cómo fué?

PROGNE.
Desta manera.

HIPÓLITO.
¿Di, cómo?

FILOMENA.
Mírale muerto.

(Descúbrese en una cama muerto
Teréo.)

PANDRON.
¡Gran valor!

PROGNE.
Nací tu hija.

HIPÓLITO.
¡Noble ira!

FILOMENA.
Llevo tu acero.

HIPÓLITO.
¿Pues qué es lo que ahora intentas?

AURELIO.
Ya sólo ahora pretendo,
Pues muerto es tu hermano el Rey,
Que quedes por heredero:
Rendirme puedo á esas plantas.

HIPÓLITO.
Tus lealtades premiar debo.

CHILINDRON.
¿Nosotros cómo quedamos?

JUANETE.
Pagados y satisfechos.

PANDRON.
Yo dichoso.

PROGNE.
Yo feliz.

FILOMENA.
Yo con honra.

HIPÓLITO.
Yo con cetro.

FILOMENA.
Y vuestro perdon merezca,
Si no mereciere el premio,
De Progne y de Filomena
Esta fábula.

JUANETE.
Y su dueño
Se confiesa vuestro esclavo,
Supuesto que para serio
No ha menester más señal
Que la de sus propios yerros.

OBLIGADOS Y OFENDIDOS, Y GORRON DE SALAMANCA.

PERSONAS.

FÉNIX.
BEATRIZ.
EL CONDE DE BELFLOR.
CASANDRA.

JACINTA.
ARNESTO.
EL GANCHUELO.
ZAJINTO.

EL CERNÍCALO.
EL MELLADO.
CHISPILLA.
CRISPINILLO.

EL BORREGO.
DON LUIS, viejo.
DON PEDRO, estudiante
UN ALCALDE MAYOR.

JORNADA PRIMERA.

Sale FÉNIX, medio desnuda, deteniendo al CONDE, y BEATRIZ con luz.

FÉNIX.
Cierra esa puerta, Beatriz;
No has de salir, vive el cielo.

BEATRIZ.
Ciérrola y quito la llave.

CONDE.
No con fingidos extremos
Me detengas.

FÉNIX.
¡Vive amor,
Que es dios que manda en mi pecho,
Que no has de salir!

CONDE.
¿Qué importa?
Romperé por tus preceptos:
(Va á abrir y halla cerrado.)

¿Cerraste? Dame la llave.
Acaba, Beatriz.

BEATRIZ.
Ni puedo,
Ni quiero.

CONDE.
Dime por qué.
No preguntes á un no quiero.

CONDE.
Saldré por esas ventanas.

BEATRIZ.
Tienen rejas, habla quedo.

CONDE.
Pues déjame ir, que ya es hora.

BEATRIZ.
Mirad que no duerme el viejo;
Que há más de una hora que escupe
Y dos que tose.

CONDE.
En efecto,
¿Qué es lo que intentas de mí?

FÉNIX.
Si tú escucháras mi intento...

CONDE.
Dile, Fénix.
Ya le digo,

Mas quisiera...
CONDE.
Dilo presto.

FÉNIX.
Que me oigas.
CONDE.
Agradecido

Te escucharé.

FÉNIX.
Eso repruebo:
No ama fino el que agradece,
Que son, si de amor lo infiero,
Disculpas de aborrecer
Los más agradecimientos.

CONDE.
¿Cómo he de escucharte?

FÉNIX.
Amante.

CONDE.
¿Y en qué podrás conocerlo?

FÉNIX.
En tu atencion.

CONDE.
El amor,
¿Quién le colige en lo atento?

FÉNIX.
La atencion supone amor,
Disgusto el divertimento;
Bien quiere aquel que escuchando
Se transforma en los concetos;

O es veneracion ó amor
Aplaudir los sentimientos:
Afecto dice escucharlos,
Odio arguye no atenderlos;
Luego para conocer
El amor en dos sugetos,
Aquel se hallará más fino
Que estuviere más atento.

CONDE.
Pues atento he de escucharte.

FÉNIX.
Oye.

CONDE.
Prosigue.

FÉNIX.
Ya empiezo:
Desterrado de la córte
Habrá dos años y medio
Que llegastes, señor Conde,
A esta ciudad de Toledo;

La causa pocos la saben,
U decís que fué, mas deo
Por lo que toca á mi honor
Lo que no importa al suceso.

Era yo en esta ciudad
A los galanes objeto,
A las hermosas envidia,
A las discretas silencio,
A los cariños desden,
A las porfias desprecio.

A los méritos descuido,
A los cuidados trofeo;
Y si tuve algun amor,
Le consentí tan honesto,
Que le evitó mi atencion

Las circunstancias de ciego.
Salió una mañana el sol,
Que anda tambien con el tiempo,
A rizarse la guedeja

Del Tajo en el claro espejo;

Y de admiracion y envidia
A verle salir tan bello
En el rigor del Diciembre,
Calmó borrascoso el cierzo,
Cuando á divertir el año
Desordenadas salieron
Bien que con nieblas del manto,
Las más flores de Toledo;
Yo, muy rosa en lo temprana,
Muy azucena en lo honesto,
Dueño de las voluntades
Y de mi albedrío dueño;
En un coche repetí
Por el margen lisonjero
Del rio que infunde avisos
Las estampas y paseos;
Escuchaba yo de todos
De paso aquellos requiebros
Que oyéndolos tantas veces
Siempre parecen tan nuevos;
Llegaste tú en un caballo
Dos veces á verme atento,
La primera vez por uso,
La segunda por deseo.
Rogábate que te fuéses;
Tú, porfiado, sin ser necio,
Conociendo en mi semblante
La fuerza que hice á mi ruego,
Obligando con suspiros
Para indicios de tu incendio,
Pues los recibiste en aire
Y los resolviste en fuego,
Lisonjeando tu voz
De tu grande entendimiento
Por la senda del oido
A mi corazon tu afecto
Tomo por firme padron,
Aunque esculpí duraderos
Con el buril de la lengua
Renglones de fe en mi pecho;
Pues mis ojos envidiosos
De mis oidos, sintiendo
Que éntre amor por los oidos
Y que no entrase por ellos,
Se anticiparon tambien,
Y, en efecto, compitieron,
Ellos de oírte obligados,
Estos de verte suspensos.
Tanto, que para quererte,
Como amarte fué precepto,
Del sentir y del mirar
Te sobró el merecimiento:
Hasme querido dos años,
O haslo dicho por lo ménos.
Dos años te he desdeñado,
Hoy confieso que te quiero;
Por mayor mi incendio allano,
Por menor mi mal te cuento.
Más tiempo es para una dama,
Aunque sea su galan mesmo,
Aquel en que ama obligando,
Que no el que oculta fingiendo.
Sali esta noche á escucharte
A esa reja y, en efecto,
A tu ruego convencida,